

**PENSAMIENTO Y CULTURA EN
COLOMBIA Y EN AMÉRICA LATINA**



Fecha de entrega: 11 de noviembre de 2009

Fecha de aprobación: 8 de marzo de 2010

“LA CHAKANA COMO ELEMENTO POSIBILITADOR DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA”

“LA CHAKANA LIKE POSIBILTY ELEMENT OF
THE INTEGRATION ON LATINAMERICA”

*Edward Freddy Morón Tone**

Si todas las bestias desaparecieran, el hombre moriría de una gran soledad en el espíritu porque cualquier cosa que le pase a las bestias también le pasa al hombre. Todas las cosas están relacionadas.

Todo lo que hiere a la tierra herirá también a los hijos de la tierra
(Jefe Seathl)

Resumen

En el presente trabajo se asume la identidad de América Latina desde una categoría andina, a saber, *Chakana* (‘puente cósmico’), como elemento posibilitador de la integración del subcontinente. El estudio se realiza en el marco de la *filosofía intercultural*, específicamente desde el autor Josef Estermann, quien ha mostrado un profundo interés por la cuestión del diálogo intercultural entre Andes y Occidente (Estermann, 2008). Interrogantes como: ¿responde el concepto y realidad de Chakana a la exigencia identitaria latinoamericana?, ¿cómo debe concebirse?, ¿puede la identidad de *Chakana* favorecer al proyecto de integración de América Latina? son las principales preocupaciones de la presente labor. El autor termina señalando algunos elementos de reflexión-acción en torno a la exigencia identitaria-integracionista.

* Profesional en Ciencias Filosóficas (Perú). Instituto Superior Cooperativo – INSCOOP. Bogotá, Tv. 77 N° 81B-91. Correo electrónico edwardfreddy@gmail.com.

Palabras clave

Chakana ('puente'), identidad, integración.

Abstract

In this paper it is assumed the identity of Latin America from an Andean category, namely *Chakana* (cosmic bridge) as catalyst of the subconscious integration. The study is made inside of the intercultural philosophy background, specifically taken from the philosopher Josef Estermann, who has shown a deep interest about the issue of the intercultural dialogue between the Andean region and the west (Estermann 2008). Questions like: Does the concept and reality of *Chakana* answer to the demands of the Latin-American integration project? What must be conceived? Can the identity of *Chakana* favor to the Latin-American integration project? These are the main worries of the actual labor. The author finishes pointing some elements of action-reflection around the integrationist-identitary demands.

Key words

Chakana (bridge), identity, integration.

Contextualización

Basta con detenernos un poco y observar de cerca la situación actual de América Latina para fácilmente percatarnos de algunos cambios surgidos hace unas décadas, especialmente si se tiene como antecedente el *Ariel* de José E. Rodó, puerta que dio paso, a partir del siglo XX, a una acentuada preocupación por la identidad cultural y su necesaria imbricación con el afán integracionista.

Hechos como las consecuencias de la Primera y Segunda Guerra Mundiales (1914-1918/1939-1945) para América Latina, la creación de la OEA (1948), el nacimiento de la CEPAL (1947), el triunfo de la Revolución cubana (1959), la Revolución sandinista (1978) y la guerra civil en El Salvador (1980), la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, el surgimiento de movimientos sociales, la resistencia cultural indígena, andina y amazónica, entre otros, han desembocado finalmente, a nuestro parecer, ante dos proyectos de marcada relevancia continental, no sólo en América Latina sino

también fuera de ella: la identidad cultural y el afán integracionista.

Es en este sentido que se pretende, a través de este trabajo, justificar la siguiente tesis: *la Chakana como elemento posibilitador de la integración latinoamericana*. Pues, el hecho de asumir la identidad cultural de América Latina como Chakana ('puente') significa corresponder a la exigencia irrevocable de la integración de la misma. Por ello, es de capital importancia detenernos a considerar nuevas formas de pensamiento e interpretación de la realidad latinoamericana, para responder a demandas actuales (por cierto, inaplazables) en el marco de la interdisciplinariedad, propuesta innumerables veces desde los horizontes de investigación más heterogéneos.

La 'Chakana' en el marco de la filosofía intercultural

Al aproximarnos a uno de los conceptos o categorías del pensamiento andino, es preciso,

siguiendo a Estermann (2008), romper con el eurocentrismo y occidentalismo implícitos en la misma definición y delimitación de lo que se considera ‘pensamiento filosófico’ o ‘filosofía’ a secas. Y, aunque la posmodernidad critica parcialmente también el discurso eurocéntrico *racionalista* de Occidente presenta falencias en cuanto al carácter epistemológico, puesto que también responde a un contexto determinado: Europa occidental¹.

Por tal motivo, recurrimos a la filosofía intercultural como enfoque, manera de ver, actitud de compromiso. Además, porque el presente estudio procura justificar la identidad de América Latina desde una categoría andina, ‘chakana’, como elemento posibilitador de la integración de la misma. La *filosofía intercultural* “es una necesidad global a comienzos del tercer milenio de la era cristiana. Sólo mediante múltiples diálogos (es decir, ‘polílogos’) podemos evitar conflictos y guerras entre etnias y culturas” (Estermann, 2006, p. 36).

Lo anterior se infiere a que una de las funciones primordiales de la filosofía intercultural es la de ‘articular’ las formas de expresión del pensamiento o modular las distintas manifestaciones culturales. Y, lo que se propone aquí es ‘articular’, primero, la realidad de América Latina con lo que mienta el concepto andino de ‘chakana’. Y, segundo, ‘articular’ la condición de América Latina justificada como ‘chakana’ con el fenómeno de la integración.

Significado de ‘Chakana’

Siguiendo investigaciones de autores como Javier Lajo, Mario Mejía Huamán o Josef Estermann, tenemos que el vocablo (com-

puesto) quechua *chakana* viene del verbo *chakay* que significa ‘cruzar’, ‘trancar la puerta o entrada’, más el sufijo obligatorio *-na* que le convierte, añadido a un radical verbal, en sustantivo. *Chakana* entonces es el ‘cruce’, la ‘transición’ entre dos puntos, el ‘puente’ como nexo entre dos regiones. *Chaka* (en quechua) también significa ‘pierna’ o ‘muslo’ (en aimara es *chara*); el ‘puente’ descansa sobre dos ‘piernas’ (pilares). *Chaka* en aimara es el ‘puente’. Además, *chakana* significa *escalera*, esto es, lo que une dos puntos (es conocida la expresión *tawa chakana*, que simbolizaría *cuatro escaleras* o *cruz escalonada*). En este último sentido, *chakana* significa *puente a lo alto* o *a lo grande*, *cruce superior* o, simplemente, *puente cósmico*.

“La *chakana* entonces es el ‘punto de transición’ entre arriba/abajo y derecha/izquierda; es prácticamente el símbolo andino de la relacionalidad del todo” (Estermann, 2006, p.170). Lo vertical nos indicaría la escala de la ‘polaridad’ entre lo ‘grande’ (makron) y lo ‘pequeño’ (mikron); es la representación de la oposición relacional de la correspondencia. Por su parte, lo horizontal es la escala que nos indicaría la polaridad entre lo ‘femenino’ (izquierda) y lo ‘masculino’ (derecha); es la representación de la oposición relacional de la complementariedad.

La *chakana* (puente cósmico) es, pues, el punto de transición, pero también el elemento de conexión (relacionalidad) entre los principios de correspondencia (vertical) y complementariedad (horizontal). “Evidentemente, el cruce de estas dos ‘zonas de transición’, con la forma de una cruz, es una *chakana* muy especial y tiene la función primordial de ‘relacionar’” (Estermann, 2006, p.181). Así tenemos que *chakana*, además de ser símbolo, es realmente lo simbolizado, o sea,

1 La crítica de términos como ‘Occidentalocentrismo’ y ‘Eurocentrismo’ ha sido realizada inicialmente por pensadores como el economista neo-marxista Samir Amin y el filósofo de la liberación Enrique Dussel.

‘puente’, lo que ‘con-centra’ y ‘une’ y, por ende, un canal importante de ‘conocimiento’².

América Latina como ‘Chakana’

¿Cómo interpretar la realidad de América Latina? ¿Qué parámetros utilizar? Hemos de recurrir nuevamente a la actitud-experiencia filosófica ya mencionada, la filosofía intercultural, vista específicamente como diálogo intercultural: “La interpretación de América Latina como un continente culturalmente mestizo es legítima, pero hay que tener en cuenta que pierde su legitimidad cuando se la presenta como universal...” (Fornet-Betancourt, 1999). Además, se debe comprender a América Latina –sin olvidar la historia– desde las realidades culturales “reducidas” (eliminadas o desaparecidas), las cuales aún nos hablan a partir de las memorias históricas de sus pueblos.

En todo caso, es complicado negar que América Latina, desde una connotación cultural, sea el producto del encuentro doloroso entre dos realidades culturales supremamente distintas: Europa y Abya-Yala (Preferimos –con diversos movimientos indígenas– el término nativo de *Abya-Yala*, por ser el nombre con el que los Kuna (Panamá) –que se autodenominan Dule o Tule– nombran al continente americano en su totalidad. Optamos por esta designación máxime si se tiene en cuenta que la elección de este nombre, que significa “tierra en plena madurez”, fue sugerida por el líder aimara Takir Mamani, quien propone

que los indígenas lo utilicen en sus documentos y declaraciones orales).

Si observamos el contexto actual desde la constitución histórico-cultural de América Latina podemos darnos cuenta que ésta posee una característica peculiar: haber sido y ser ‘puente’ entre realidades culturales diversas. ‘Puente’ que quizá profundizó muy poco sobre su propia condición. Tal vez, precisamente la falta de conciencia de América Latina como ‘puente’ es lo que ha propiciado, de hecho, que la balanza se haya inclinado a favor de la cultura occidental europea con su arsenal hegemónico, y haya olvidado simultáneamente, a los descendientes generacionales de Abya-Yala.

De lo anterior inferimos que nuestra condición de latinoamericanos quizá se pueda interpretar desde el significado mismo de ‘chakana’ (‘puente cósmico’), que es como el corazón del pensamiento andino. ‘Puente’, porque une o relaciona dos realidades: precolombinos no somos, pero europeos occidentales tampoco. Es, pues, siempre un error querer afirmar lo uno para negar lo otro y viceversa. La condición latinoamericana es, por tanto, de ‘puente’, esto es, de encuentro y diálogo, de síntesis e integración, de inclusión y reivindicación; es esto lo que mienta el concepto de ‘chakana’ para una identidad latinoamericana que busca la integración.

Es evidente, por ende, que ‘chakana’ expresa ‘transición’, ‘nexo’ o ‘puente’. Por tal motivo y contextualización, *chakana* no sólo es concepto, sino también realidad que da respuesta a la identidad latinoamericana, pero ahora con una sería conciencia de lo que se es y significa serlo para los demás³.

2 En el pensamiento andino, ‘conocer algo’ significa sobre todo: realizarlo celebrativa y simbólicamente. Se tiene, por ejemplo, a propósito de chakanas principales de correspondencia: la lluvia, la nube, el arco iris (símbolo universal de relación cósmica), el rayo, la neblina, las cumbres, los nevados, el cóndor, la alpaca, la pachamama y el mismo runa/jaqi andino (persona humana).

3 Ya los intentos integracionistas en América Latina pretenden ofrecer respuestas o salidas a la situación actual que vive, o mejor, padece esta parte del continente. Intentos integracionistas, creemos, que deben superar el mero ámbito político o económico hasta alcanzar el cultural.

En esta secuencia de ideas, para el/la latinoamericano/a identificarse como ‘chakana’ entre sus hermanos/as significa identificarse también con el proyecto de integración de la América Mestiza, de la América Híbrida o América Chakana... No buscar la integración latinoamericana representaría renunciar a la identidad de ‘ser puentes’. Y, por último, respondemos a la cuestión de la identidad de América Latina desde una sencilla operación: cobrizo + blanco + negro + mestizo + mulato + criollo + zambo + amarillo + colorado + etc. = Chakana = América Latina = ‘Cruce’ = Chakana = ‘Puente’. El orden (o desorden) de los factores no altera el producto.

‘Chakana’: elemento posibilitador de la integración

La Integración en América Latina

“¿Es posible la integración cultural? ¿O acaso todo el discurso en torno a la multiculturalidad, la pluralidad cultural y los problemas de homogenización y heterogeneidad no rebasarán el marco retórico-académico?” (López Segre, 1993).

Como señala el profesor cubano:

la idea de la integración latinoamericana es muy anterior a los proyectos panamericanos de Washington y tiene profundas raíces en la historia de este continente. Nacida al calor de la crisis definitiva del colonialismo español y portugués, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, la aspiración de unir a los países de

América Latina se desarrolló desde aquella época bajo el signo de los diferentes intereses económicos y comerciales y las presiones externas de las grandes potencias (Guerra, 2001).

Ciertamente, como asevera Sergio Guerra (2001), “fue Bolívar quien más lejos llegó en los planes integracionistas de lo que llamó la América Meridional, para diferenciarla de la del Norte...”.

Interesa en esta ocasión estudiar la posibilidad (necesidad) de la integración cultural, que pensamos subsume los niveles políticos y económicos. Este último, por ejemplo, con varios intentos integracionistas: ALADI, ALCA, CARICOM, CAN, MERCOSUR, por citar algunos. No obstante, ante la ya conocida lucha neopanamericanismo y panamericanismo – latinoamericanismo, es importante recordar y tener presente que aún “el latinoamericanismo se expresa hoy, como tendencia más generalizada, en proyectos de integración basados en las reglas del mercado, la desregulación, la privatización y la liberalización comercial, que implícitamente propone una modalidad subordinada a escala continental” (Guerra, 2001). Frente a tal situación, se debe tener muy en cuenta también que, el “integrar-nos” latinoamericanista debe reemplazar imperiosamente el “integrar-se” panamericanista en sus más diversas variantes, sobre todo las que pretenden hacerse pasar por ‘latinoamericanismos’.

Asimismo, es evidente que una integración cultural no puede prescindir de una previa liberación de los medios de comunicación social: “No habrá integración cultural de América Latina si nuestros medios masivos se convierten en meros apéndices de los medios globales” (Roncagliolo, 2003). ¿Quién se atreverá a cuestionar la incidencia de las comunicaciones con respecto a los afanes integracionistas? Bástenos recordar el bloqueo

Lo que podría constituir a América Latina en la “Gran Chakana” que cohesionara sus partes relacionadas entre sí y, además, posibilita el diálogo o ‘polifólo’ intercultural a nivel intercontinental.

económico que ha sufrido Cuba por parte de los Estados Unidos y la imagen económica, social y política que se nos vende a los demás países latinoamericanos sobre la heroica Isla. Sin embargo, –y a propósito– reza el artículo 12, inciso 3 de la Constitución de la República de Cuba, con respecto a uno de sus principios: “reafirma su voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia, nos permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo”⁴.

Continuando con el plan que exige nuestro elemento posibilitador de la integración latinoamericana, a saber, asumir la identidad de Chakana, es interesante recordar las palabras del Libertador Simón Bolívar vertidas en su carta de Jamaica:

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo... (Bolívar, 1815).

Ante esta última expresión, recordemos el principio de *relacionalidad* que nos ofrece la Chakana.

De igual forma es elemental tener en consideración que “la integración latinoamericana, en su enorme pluralidad, riqueza y matices, sigue siendo hoy, como ayer, una hermosa utopía, al mismo tiempo que una apremiante necesidad histórica ante los desafíos que impone el neopanamericanismo esgrimido

por Estados Unidos” (Guerra, 2001). De manera que hemos de pensar en términos de acción a corto, mediano y largo plazo, es decir, pensar en lo que aquí denominamos “utopías aterrizadas”.

‘Chakanas’ en acción: utopías aterrizadas

¿Qué implica el hecho que se asuma la identidad de América Latina como *Chakana* para ser al tiempo elemento posibilitador de la integración de la misma? Si como anuncia el humanista cubano: “La identidad latinoamericana es histórica y concreta, no ha sido dada de una vez y por todas. No solamente existe, sino que hay que cultivarla, definirla, proclamarla a todas voces para su necesaria concienciación” (Guadarrama, 2002); es indispensable, por tanto, –para ser consecuentes– que la exigencia identitaria de América Latina como Chakana se apropie por todos y cada uno de los responsables directos de este proceso cultural, en los distintos niveles de acción⁵.

De lo anterior es urgente recalcar que el hecho de asumir una identidad no excluye, en el proceso y final estado, la diversidad. “La noción de una especificidad cultural latinoamericana no implica el reconocimiento de un nacionalismo exacerbado, por demás obsoleto, atendiendo a las circunstancias históricas actuales en las que cada vez con mayor fuerza se propugna por la integración de los pueblos de América Latina” (Fernández, 1999). Se ha de recordar, pues, el vicio del principio lógico-occidental de la contradicción en el que se puede caer al pensar en el multiverso latinoamericano. Por lo que resalta Josefina

4 Constitución de la República de Cuba

5 Qué mejor en América Latina que fomentar y difundir la conciencia de ser “chakanas” en medio de los demás, siendo así posibilitadores concretos de la integración de esta Nuestra América.

Fernández (1999): “La afirmación de la identidad implica subrayar la diferencia. Identidad no significa uniformidad”.

Utopías aterrizadas hacen alusión concreta a ideales que, por el hecho de ser nobles, están en constante posibilidad de hacerse patentes en contextos determinados por el permanente trabajo –de pensamiento y acción– de sus actores, sean estos artistas, filósofos, políticos, movimientos sociales, etc.⁶. De manera que cada persona, pueblo y nación han de ser respetuosos y responsables con la condición-exigencia de ser “chakanas” entre las demás personas, pueblos y naciones si en verdad se pretende forjar la tan anhelada integración de Nuestra América. La cual, indudablemente, no debe esperar más, porque, como afirma Rojas (2004), “cada día que las sociedades en vías de desarrollo aplacen y posterguen la integración, ya sea continental o regional-zonal, es un tiempo que dejan a favor de una integración vertical [neopanamericanista], desde arriba, que vendría desde los centros de poder, condicionando nuevas dependencias”⁷.

6 Análogamente a las chakanas principales de correspondencia, mencionadas anteriormente, también pueden figurar como tales, en pro de la integración latinoamericana, los educadores, las instituciones formativas, las fundaciones culturales, etc.

7 Por lo citado, agregamos lo siguiente, con respecto a la afirmación del autor: “La verdadera y efectiva integración es la integración horizontal, resultante de la igualdad de condiciones que, por *consensus omnium*, es decir, del consentimiento general de las naciones, permita un desarrollo equitativo, racional, justo y sostenible para todos sus miembros, más allá de los niveles económicos y científico-tecnológicos que tengan países determinados. Asimismo, la integración debe ser integración multilateral, en el sentido de que un país puede estar en más de una determinación sociocultural o contexto económico, teniendo en cuenta que toda verdadera identidad e integración es identidad e integración de la diferencia”.

Por lo que ratificamos: *Chakana*, elemento posibilitador de la integración de América Latina, en cuanto exigencia identitaria que solidifica la misma integración. Porque la ‘Chakana’, como la realidad latinoamericana, es ‘cruce’, ‘encuentro’, ‘conexión’, ‘mezcla’, ‘síntesis’, ‘camino hacia’, ‘pacto’, ‘alianza’, ‘unión’, en fin, aquello que acoge y da cabida a lo opuesto o antagónico en su mismo seno, sin que por ello renuncie a su originaria y auténtica exigencia identitaria: ser sencillamente ‘puente’.

A propósito, quizá no le parezca tan curioso a un/a latinoamericano/a que los términos Identidad e Integración empiecen con la misma “I” latina. Pero, si ‘cruzamos’ (perpendicularmente) ambas iniciales, incluyendo toda la carga conceptual de los términos que encabezan respectivamente, tenemos como resultado simbólico, precisamente, la figura de la ‘Chakana’. ¡Este símbolo ya es curioso! La nueva operación es como sigue: Identidad + Integración = Chakana = América Latina; los dos pilares se ‘con-centran’ en el ‘puente’, y éste descansa sobre aquéllos⁸.

Frente a lo sostenido hasta aquí, ¿hasta cuándo esperaremos nuestra integración latinoamericana?, ¿acaso habrá que resignarnos a la eterna paciencia?, ¿hasta cuándo dejarán de ser muros las fronteras que antes eran puer-

8 Ahora bien, ¿cómo pensamos desde la idea y realidad de Chakana la integración de América Latina en términos prácticos? Eliminación de los fríos ‘muros’ que ofrecen las fronteras, libre tránsito de una región (país) a otra, una misma tarjeta de identidad latinoamericana, una misma moneda (evidentemente más fuerte), economías y políticas solidarias, subsidiarias, cooperativistas y de orientación socialista, simplicidad cómoda en el estilo de vida, supresión paulatina del aparato militar, lucha frontal contra el consumismo y las prácticas neoliberales, consecución del bien común por una mejor administración de los recursos naturales, real y cotidiana reivindicación de la dignidad de la persona humana, etc.

tas?, ¿hasta cuándo terminarán de reaccionar algunos para reconocer que la integración es nuestra solución a tantas injusticias? Mientras tanto, repetiremos sin cansancio: decidamos de una buena vez el futuro nuestro y el de nuestros hijos: ¿integración o disolución?

Referencias

- Bolívar, S. (1815). *Carta de Jamaica*.
- Estermann, J. (2008). *Si el sur fuera el norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. La Paz: ISEA.
- Fernández, J. (1999). En: Guadarrama, P. (coord.). *Despojados de todo fétiche: la autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Bogotá: Universidad INCCA.
- Fornet-Betancourt, R. (1999). *La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana*. Extraído el 18 de mayo del 2009.
- Gobierno de la República de Cuba. *Constitución de la República de Cuba*. Extraído el 18 de mayo del 2009.
- Guerra Vilaboy, S. (2001). *Neopanamericanismo y panamericanismo versus latinoamericanismo*. Extraído el 18 de mayo del 2009.
- Guadarrama, P. (2002). *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- López Segreña, F. (1993). Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región? En Lander, E. (comp.). *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Extraído el 18 de mayo del 2009.
- Rojas Gómez, M. (2004). *La Identidad Cultural y el Principio de Integración*. En IV Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano: La Construcción de América Latina. Universidad de Nariño. Extraído el 18 de mayo del 2009.
- Roncagliolo, R. (2003). *Problemas de la integración cultural: América Latina*. Buenos Aires: Grupo Norma.